



7517

7517

10/1/17

Opportunities complete 10/1/17

# Obras que contiene este tomo.

## Títulos.

- 1 Arte y corazón — comedia, justa
- 2 La flor del espino — drama, verso
- 3 Las niñas tienen la culpa. — apéndice, verso
- 4 Ropía blanca — juguete, v.
- 5 El único ejemplar — com., v.
- 6 El prembra sangre — juguete cómico, pr.
- 7 El maestro de baile — pieza cómica, pr.
- 8 El libro azul — com., pr.
- 9 El amor constipado — com., v.
- 10 No siempre lo bueno es bueno — com., v.

## Autores.

- José de Fuentes y  
Joaquín Arjona y Lainer  
Valentín Gomez  
Federico Jaques  
Ricardo Puente y Branas  
Miguel Echevaray  
Manuel Matos  
Enrique Pava Perich  
Vicente de Custodio  
Eusebio Plaza  
Luis de Loma y Corradi

- 11 El vecino de enfrente. — jug. com., v.  
 12 Suma y sigue — com., pr.  
 13 En la confianza está el peligro. — proverbio, pr.  
 14 Pepita — jug. com., v.  
 15 La mosquita muerta. — com., v.  
 16 ¡Lle comido al coronel! — com. pr.  
 17 Entre primos... — com., v.  
 18 Quiero dinero — pieza, v.  
 19 El hijo de mi amigo. — jug. com., pr.  
 20 Margarita — jug. com., v.  
 21 Un diplomático — com., v.

Busebio Blasas

Mariano Pina

Diego Laco y Eduardo de  
 Quintanó

Emilio Moso Peralta

Enrique Pever Berich

Antonio Carralón de Larraza

Diego Urtecho y Pascual  
 Zamanoz

Antonio Alcalde Vallabroy

Salvador Lastra

Roberto Fontana Lavandey

José Fernández de la Peña



**ROPA BLANCA.**



## OBRAS DEL MISMO AUTOR

### COMEDIAS.

- EL HONGO Y EL MIRIÑAQUE.... Original, en un acto.  
 SANTO Y PEANA..... Original, en un acto.  
 LA PEOR CUÑA..... Original, en tres actos.  
 ¿ÉL Ó ELLA?..... Original en un acto.  
 CONSEJOS INTERESADOS..... Original, en colaboracion, en un acto.  
 UN COLMILLO DE ELEFANTE.... Original, en un acto.  
 EL RESCATE DE LA COVADONGA. Original, en un acto.  
 EL LITERATO POR FUERZA..... Original, en un acto.  
 DE LA MANO Á LA BOCA..... Original, en tres actos.  
 TIEMPO VARIO..... Original, en un acto.  
 VIOLETAS Y GIRASOLES..... Original, en tres actos.  
 ROPA BLANCA..... Original. en un acto.

### ZARZUELAS.

- LA MINA DE ORO..... Original, en tres actos, música de Reparaz.  
 ENTRE PINTO Y VALDEMORO.... En un acto, música de Gaztambide.  
 TROCAR LOS FRENOS..... Original, en un acto, música de Barbieri.  
 LOS LIRIOS DEL OLVIDO..... Original, en un acto, música de Moderati.  
 LA SOMBRA DE NIÑO..... Arreglo, en un acto, música de Reparaz.  
 EL PAVO DE NAVIDAD..... Original, en un acto, música de Barbieri.  
 SOL Y SOMBRA..... Parodia en dos cuadros, mús. de Arrieta.  
 PASCUAL BAILON..... Original, en un acto, mús. de Cereceda.  
 EL GENERAL BUN-BUN..... Original, en un acto, mús. de Offembach.  
 SECRETOS DE ESTADO..... Arreglo, en un acto, música de Offembach.  
 DOS TRUCHAS EN SECO..... Original, en un acto, música de Rogel.  
 EL CASTILLO DE TOTÓ..... En tres actos, música de Offembach.  
 EL REY MIDAS..... Original, en tres actos, música de Rogel.  
 LA BELLA ELENA..... En tres actos, música de Offembach.  
 PEPE HILLO..... Original en cuatro actos m. de Cereceda.  
 EL MATRIMONIO..... Original, en un acto, música de Rogel.  
 CANTO DE ANGELES..... Original, en un acto, música de Rogel.  
 HAYDÉE..... Arreglo, en tres actos, música de Auber.  
 LOS DRAGONES..... Arreglo, en dos actos, mús. de Maillard.  
 TOCAR EL VIOLON..... Original, en un acto, mús. de Cereceda.  
 DE ESPAÑA AL INFIERNO..... Original, en dos actos, id., id.  
 ¿COME EL DUQUE?..... Original, en un acto, id., id.  
 UN VIAJE DE MIL DEMONIOS.... Original, en tres actos, música de Rogel.  
 EL SARGENTO BAILÉN..... Arreglo en colaboracion, dos actos; música de Caballero.  
 EL ÚLTIMO FIGURIN..... Original, en un acto, música de Rogel.  
 ADRIANA ANGOT..... Arreglo, en tres actos, mús. de Lecoq.  
 ILDARA..... Original, en cuatro actos, m. de Oudrid.  
 EL VELO DE ENCAJE..... Arreglo en tres actos, m. de Caballero.  
 EL TRONO DE ESCOCIA..... Arreglo en tres actos, música id. id.  
 CUENTO DE HADAS..... Original en tres actos, música de Rogel.

(Se)

# ROPA BLANCA,

JUGUETE

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

**DON RICARDO PUENTE Y BRAÑAS.**

Estrenado con gran éxito en el Teatro de la COMEDIA la noche del 27  
de Octubre de 1875.

---

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.  
1875.

## PERSONAJES.

## ACTORES.

Blanca Chaconada.....	SRTA. FERNANDEZ.
Doña Mariquita Repelones...	SRA. VALVERDE.
Nicolás Calle y Calleja.....	SR. MARIO,
Don Gil Cien-Chispas.....	SR. ZAMACOIS. (1)

Accion en Madrid. — Época actual.

(1) Este personaje habla con cierto martilleo, imitando con su accion y movimiento el *tic-tac* de la manipulacion del telegrafo.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de D. ALONSO GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

## ACTO ÚNICO.

---

Habitacion de Blanca.—Puerta al fondo, otra á la izquierda y ventana á la derecha.— Algunas sillas, una mesita con máquina de coser, ropa y avíos de costura.

### ESCENA PRIMERA.

Despues de levantado el telon aparece BLANCA por la puerta del fondo con un gran lío de ropa en un pañuelo negro.

Gracias á Dios que he llegado!  
Jesús! Qué sofocacion!  
Qué lance! Qué compromiso!  
Si apenas respiro, ay Dios!  
Sepan ustedes... que... un hombre...  
Si no puedo hablar!... Yo!... Yo,  
que cuando me hallo tranquila  
y emprendo conversacion,  
sin dejarles meter baza,  
á un tiempo charlando estoy  
con un loro, dos cotorras,  
tres barberos y un reló  
de cuco que da la hora  
en cuanto escucha mi voz!  
Venía yo á mi casita  
con mi lío de labor,

desde la tienda de Lúcas,  
que está á un tiro... de cañon!  
En las Peñuelas! Yo vivo  
en Chamberí! Pues señor!  
por la calle de Carretas  
llego á la Puerta del Sol  
y me dice un caballero:  
—«Ay! Me parte el corazon  
»ver á una jóven tan linda  
»con un lio tan atroz!»  
Yo me dije:—«Este es un tonto.»  
Ignoraba aquel simplon  
que de los lios que tengo,  
este lio, es el menor!  
—Quiere usted que se lo lleve?  
—Ay, no! Gracias!—Por qué no?  
—Vivo muy lejos! Muy lejos!  
—La acompaño!—No señor!  
Ya que vaya con un lio  
no quiero llegar con dos!  
—Vive usted *sola*?—me dijo.  
Yo alcanzando su intencion  
le respondí:—«Con papá,  
que hasta que se retiró  
sirvió en Lanceros del Rey  
y da una lanzada al sol!  
Y ademas con doce hermanos,  
matones de profesion!  
Y con un medio pariente  
que de presidio salió!  
Y en fin, con un falderillo,  
que en la calle de Limon  
le mordió un perro rabioso  
y le toca rabiarse hoy!»  
Le mentí, pues vivo sola;  
pero hoy dia un seductor,  
si en casa no hay parentela  
masculina, se coló!  
En vano inventé parientes  
para mi perseguidor!  
—Nada me arredra! me dijo.  
Tiene usted un mirar... de sol.

(Qué embustero!) Y una boca  
lo mismito que un piñon!  
(Midiéndola con dos dedos.)  
(Á ver?... Casi!) Y una mano  
(Reparando en sus manos.)  
de nieve! (Qué adulador!)  
Y un pié sin igual! (Yo creo  
que son iguales los dos!) (Mirándose los.)  
Y un brazo hecho á torno! (Suave!  
(Acariaciándose uno.)  
Pero hecho á torno... eso no!)  
Y talle airoso! (Lisonja!) (Contoneándose.)  
Cuello de cisne! (Favor!) (Moviendo la cabeza.)  
Y pechito de paloma!...  
(Cruzando los brazos sobre el pecho.)  
(Si será el hombre guason!)  
Aprieto el paso, y aprieta  
su paso mi seductor.  
Aunque el mio es más cortito,  
es más que el suyo veloz!  
Llego, subo la escalera,  
y entro con tal turbacion,  
que dejé la puerta abierta  
y ya no la cierro, no!  
Puedo hallarle en el pasillo  
que es largo y oscuro! Horror!  
Si está decidido á hablarme,  
que llegue en buena ocasion!  
Si viene estando mi novio  
habrá una desgracia ó dos!  
La mujer discreta debe  
ser prudente, y lo mejor  
es que llegue... estando sola!  
á riesgo y ventura!... Ay, Dios!  
Oigo pasos!... Él sin duda!  
Como honrada precaucion,  
me parapeto entre sillas  
(Colocándolas todas en semicírculo con el respaldo  
hacia fuera.)  
que harán á mi alrededor  
inexpugnable muralla  
contra su audaz invasion.

La cinta de mis tijeras,  
pues armas no tengo yo,  
me ciño militarmente  
á guisa de cinturón!  
Arrimada á esta ventana  
daré si avanza una voz  
y vendrá pronto socorro,  
pues aunque en guardilla estoy,  
esta casa sólo tiene,  
por gracia del constructor,  
entresuelo, cinco pisos,  
sotabanco y guardillon!  
Ya se aproxima! Quién vive?  
(Blandiendo las tijeras abiertas.)  
(Será rico este señor?...)

## ESCENA II.

BLANCA y NICOLÁS.

NICOLÁS. Si usted me da su permiso...

BLANCA. Mi permiso?... Para qué?

NICOLÁS. Para entrar!...

BLANCA. Ya ha entrado usted!

NICOLÁS. Cierto que ya no es preciso!

Deponga usted esas tijeras

y tranquilice ese afán!

Yo soy un moro...

BLANCA. Á Tetuan!

NICOLÁS. Moro de paz!

BLANCA. Ah!... De veras?..

Siendo así, siéntese usted.

NICOLÁS. Encastillada se halla!

(Yendo á coger una silla.)

BLANCA. No toque usted á la muralla  
del reducto, ó gritaré!

NICOLÁS. Si no vuelvo algún asiento,  
cómo sentarme?

BLANCA. Es verdad!

(Tengo por necesidad  
que aceptar un parlamento!  
Parece sencillo y franco!)

(Separan dos sillas y Nicolás se sienta en mitad de la escena.)

¿Quiére usted explicar qué asunto le trae aquí?

NICOLAS. Voy al punto.

Usté es costurera en blanco?

BLANCA. Y en negro cuando hay labor!

Y si se ocurre, en morado!

Y en verde! Y en encarnado!

Yo coso en cualquier color!

NICOLAS. Ya!

BLANCA. Para hacer mis primores todos sirven igualmente!

NICOLAS. Lo celebro. (Qué inocente!

No distingue de colores!)

BLANCA. (Qué chasco á llevarte vas!)

NICOLAS. (Procedamos con cautela!)

Y dígame usted, qué tela

es la que le gusta más?

BLANCA. La pregunta es peregrina?

NICOLAS. Trabaja usted en todas?

BLANCA. Vaya!

Lo mismo en royal que en faya

y en felpa que en sedalina!

NICOLAS. Tiene usted habilidad!

Y nunca se dedicó

á ropa blanca?

BLANCA. Pues no?

Soy una especialidad!

Esos equipos bordados

compuestos de ricas prendas

que ostentan algunas tiendas

de la calle de Preciados,

citar como muestra puedo!

Y en encargos más sencillos,

vea usted los calzoncillos

de la calle de Toledo!

Á unas monjas infelices

regalé en lienzos benditos

unas albas, dos amitos

y cuatro sobrepellices!

Yo surto á la guarnicion:

yo en dos meses hice mil  
camisas de munición  
para la Guardia Civil;  
y un jefe de provinciales  
me encargó esta primavera  
mil fundas de cartuchera  
y setecientos morrales!  
(Nicolás va animándose.)  
No hay cosa que yo no cosa!  
Á un grumete en alta mar  
le ayudé yo á remendar  
un foque y la escandalosa!  
Pida usted pues lo que quiera,  
que le serviré al momento,  
y usted quedará contento  
de mi aguja y mi tijera,  
pues le he dado pruebas mil  
de ser por tierra y por mar  
costurera militar,  
eclesiástica y civil!

NICOLAS. Bravo! Nadie á usted desbanca  
y ya dichoso me encuentro,  
pues sólo estoy en mi centro  
cuando encargo ropa blanca!

BLANCA. De veras?

NICOLAS. No me desdigo!  
Camisas no tengo apenas!...  
Hágame usted... seis docenas!

BLANCA. (Querrá quedarse conmigo?...)   
Seis docenas?...

NICOLAS. Seis!

BLANCA. Friolera!

NICOLAS. Con ménos no estoy tranquilo!

BLANCA. Las quería usted de hilo?

NICOLAS. Sí señora!

BLANCA. Y... con chorrera?...

NICOLAS. Cree usted que me burlo acaso?

BLANCA. Es que... importa algun dinero  
la tela... y yo, caballero...

NICOLAS. Pronto salimos del paso!  
El dinero por delante (Le da un billete.)  
y manos pronto á la obra!

- BLANCA. Mil pesetas!!
- NICOLAS. Nada sobra!
- BLANCA. (Qué chico tan elegante!...)
- NICOLAS. (Ya más dulce que una crema tengo á la hermosa modista! No hay una que se resista á mi original sistema!)
- BLANCA. Voy á apuntar su pedido.
- Ay! (Apunta en un librito de memorias.)
- NICOLAS. (Ya un suspiro le arranca!...  
Á fuerza de ropa blanca con todas tengo partido!)
- BLANCA. Apesar de mis sonrisas,  
¡de qué trance tan amargo me libra usted con su encargo de setenta y dos camisas!  
Le agradezco el beneficio!
- NICOLAS. Se agradecen los regalos!
- BLANCA. Están los tiempos tan malos y tan perdido el oficio,  
que este encargo extraordinario, á qué negar á usted nada?  
me viene como pedrada en ojo de boticario!
- NICOLAS. Su papá debe ayudar á la familia!... Apropósito.  
Han llevado ya al depósito el perro que va á rabiarse?
- BLANCA. Perdon si he engañado á usted!  
No tengo padre, ni madre, ni perrito que me ladre!
- NICOLAS. (Qué ganga! Yo ladraré!)
- BLANCA. De mi estrella los destellos no lucen!
- NICOLAS. Pobre modista!...  
Añada usted á esa lista ocho docenas de cuellos!
- BLANCA. Al instante! (Apunta.)
- NICOLAS. (Es celestial!)
- BLANCA. Si yo no sé cómo vivo!  
Ni un mes olvida el recibo mi casero!

- NICOLAS. Qué animal!
- BLANCA. Y siempre con refunfuños!  
Digo á usted que es un belen!
- NICOLAS. Ea!... apunte usted tambien  
quince docenas de puños!
- BLANCA. Al momento! (Apunta.)
- NICOLAS. (Esta modista  
me seduce!... Probaré!)  
Y... no hay... novio?
- BLANCA. Diré á usted.  
Me obsequia un telegrafista!
- NICOLAS. Eh? (Me sofocan los celos!)
- BLANCA. Pero yo me burlo!
- NICOLAS. Sí?
- BLANCA. Es viejo.
- NICOLAS. Añada usted ahí  
seis docenas de pañuelos!
- BLANCA. Gracias! (Apunta.)
- NICOLAS. Vaya!
- BLANCA. Aunque no asombre  
mi hermosura, no soy vieja!
- NICOLAS. Y atrás la nieve usted deja  
por blanca!
- BLANCA. Blanca es mi nombre!
- NICOLAS. Yo la quiero á usted!
- BLANCA. Me alegro!  
No creo en amor tan franco!
- NICOLAS. Blanca! Me dió usted en el blanco  
y me trata como á un negro!  
Yo un amor ofrezco á usted  
que es digno de una modista!  
más fino que la *batista*  
y más firme que el *croché*!  
Al dudar que mi pasión  
pueda ser digna y honrada,  
me tira usted una *puntada*  
que me *pincha* el corazón!  
De placer verá que walso  
si su cariño no *sesga*!  
Ni en mi pecho hay una *nesga*  
ni en mi corazón un *falso*!  
No hay escritor de novelas

que cual yo su rostro ensalce!  
Está *bordado al realce*  
en todas mis *entretelas!*  
Que la olvide no barrunte,  
pues este amoroso afán  
no prendí con *falso hilván,*  
sino con *firme pespunte!*  
No me niegue usted dos veces  
su amor ó pierdo la calma!  
Yo le ofrezco á usted un alma  
sin *pliegues* y sin *dobleces.*  
Más tímido que una corza  
á su carro amor me unce,  
que usted me encoge, me *frunce*  
como si fuera una *alforza!*  
Y pues sabe usted los *puntos*  
que *mide* mi amor *seவில்lo,*  
hagamos un *dobladillo...*  
y á *coser* y *cantar* juntos!

BLANCA. Deme usted pruebas bastantes!

NICOLAS. Cuáles quiere usted?... Acabe!

BLANCA. (Pero este hombre no sabe  
que hay sortijas de brillantes!)

NICOLAS. Sin discusiones prolijas  
estrechar quiero y no en vano  
su linda mano. Ay qué mano!  
(Contemplándola entre las suyas.)

BLANCA. ¡Le gusta á usted sin sortijas!

NICOLAS. Á contestar no me atrevo,  
porque la puedo ofender!

BLANCA. Una tenía y ayer  
la empeñé en el Monte-Nuevo!  
Cuánto lloro mi amatista!...  
Era un recuerdo... ay de mí!

NICOLAS. Quizá de familia!

BLANCA. Sí!

(De la del telegrafista.)

NICOLAS. Tome usted esta!...

(Dándola la que lleva puesta.)

BLANCA. Qué escucho?

NICOLAS. Y perdon si es que la ofendo!

BLANCA. Cá, no! Me voy convenciendo

de que me quiere usted mucho!  
Qué piedras tan relucientes!  
Son diamantes, eh?

NICOLAS. Brillantes!

BLANCA. Ya! De piedras... *semejantes*  
tenía yo unos pendientes;  
y un día, vaya por Dios,  
en la calle de Carretas  
los vendí por... tres pesetas!  
Me habían costado dos!

NICOLAS. Esas orejas divinas  
con piedras falsas de atrezo!  
Corro por un aderezo  
de perlas, de perlas finas!

BLANCA. Bah!

NICOLAS. Si no acierto hoy á verlas  
vuélvame usted las espaldas!

BLANCA. Aunque sea de esmeraldas  
á mí me vendrá de perlas!

NICOLAS. Qué hermosa y qué buena es!  
Adios, mi Blanca querida!

BLANCA. No le tomo á usted medida  
de las camisas?

NICOLAS. Despues!  
Mientras no vuelvo, me jura  
pensar en mí?

BLANCA. Francamente,  
le espero más impaciente  
de lo que usted se figura!

NICOLAS. ¿Por qué no la ví hasta ahora!  
Encargué tanta labor  
á la Inés y á la Leonor,  
á la Pura y á la Flora,  
que mi ropa blanca cubre  
bien tendida, una ciudad!

BLANCA. Hombre... por casualidad...  
es usted el dueño del Louvre?

NICOLAS. No!

BLANCA. Cualquiera lo diría  
al observar tal acopio!

NICOLAS. Todo para mi uso propio!  
Qué quiere usted? Una manía!

Y si esto duda le deja,  
puesto que su amor reclamo  
debo decir que me llamo  
Nicolás Calle y Calleja!

Hasta luego... y nada más!

BLANCA. Hasta luego... y aquí espero!

NICOLAS. Remonona!

BLANCA. Zalamero!

NICOLAS. Adios, Blanca!

BLANCA. Adios... Colás!

(Despues de una extremosa mímica váse Nicolás.)

### ESCENA III.

BLANCA.

*Propio Precio*  
*found*

Volverá? Bien meditado,  
debe volver! No se tiran  
de este modo mil pesetas  
y una preciosa sortija!  
Por de pronto, yo no compro  
la tela de sus camisas  
hasta ver qué sesgo toma  
en su segunda visita!  
Si es verdad que me ama tanto,  
la obra ya no corre prisa;  
y si me engaña, tampoco,  
pues me doy por resentida,  
y si ya no tiene el hombre  
ropa blanca que le sirva,  
sino vieja y rota, anda  
y que le zurza su tia!

### ESCENA IV.

BLANCA, D. GIL.

GIL. (Puerta abierta! Hombre escaleras!)

BLANCA. (Ya está aquí el telegrafista!)

GIL. (Turbacion noto semblante!  
Moros costa!) Buenos dias!

BLANCA. Felices! (Se habrán hallado?)

- GIL. Ardiendo tiene mejillas!  
Motivo inquietud ignoro!
- BLANCA. Duélenme muelas arriba!  
(Á este don Gil hay que hablarle  
en la forma que él estila  
de despacho telegráfico!)
- GIL. Hiéreme celos espina!
- BLANCA. Razones tiene fundarlos?
- GIL. Corazonada visita!  
Hombre bajaba contento  
cuando escaleras subía!
- BLANCA. Visitóme.
- GIL. (Ciertos toros!)
- BLANCA. Parroquiano fecha antigua!  
Encargó docenas puños,  
cuellos, pañuelos, camisas!
- GIL. Por clavos Cristo, confiésemme  
toda verdad!
- BLANCA. Mire lista!  
(Da su libro de memorias á D. Gil.)  
(Mientras no aseguro al otro  
no es cauto que á éste despida!)
- GIL. No peca corto!
- BLANCA. Cree ahora?  
(Cogiéndole el libro.)
- GIL. Calle! Muéstreme sortija  
nueva!
- BLANCA. (Diablo!)
- GIL. Regalada?
- BLANCA. Tocóme billete rifa  
domiciliaria!
- GIL. Yo juego  
Pardo todas loterías!
- BLANCA. Saca fruto?
- GIL. Ni bellotas!  
Pero... dónde está amatista?
- BLANCA. Casa platero! Aro roto!
- GIL. Llevó soldar platería  
Monteverde?
- BLANCA. Monte-Nuevo!
- GIL. Monte-Nuevo?...
- BLANCA. (Y es la fija!

no le engaño!)

- GIL. Casa ignoro!  
BLANCA. Hombre, parece mentira!  
Todo Madrid parroquiano!  
GIL. Basta!  
BLANCA. (Y yo en primera línea!)  
GIL. (Mirando el reloj.)  
Zape! Chamberí, una y treinta!  
Almuerzo espérame prisa!  
Subiré decirla adios  
cuando regrese oficina!  
BLANCA. Beso mano!  
GIL. Beso piés!  
Alíviese pronto encías!  
Si dolor apura, mande  
parte instante.—Gil Cien-chispas,  
Chamberí, Cisneros, cuatro.  
Casa huéspedes Benita,  
segundo, izquierda, rincón,  
interior, escalerilla! (Vase.)

## ESCENA V.

BLANCA.

Ay qué don Gil tan celoso!  
Siempre así, siempre de prisa,  
y lo que es más raro, siempre  
hablando en telegrafía!  
Verdad es que la costumbre...  
Conocí yo una modista  
que no hablaba dos palabras  
sin cortarle á alguna amiga  
un vestido. Qué tijeras  
en vez de lengua tenía!  
Un gracioso de teatro,  
que está ahora en Tordesillas,  
siempre que conmigo habla  
me desternilla de risa,  
porque no mueve los brazos...  
más que para hacer cosquillas!  
Y un alabardero, de esos

que nunca tricornio estilan  
y que van á los teatros  
á aplaudir obras y artistas,  
casi haciéndome el amor  
la otra tarde me decía:  
«Tiere usted una cara!... Brava!  
»Y una garganta!... Bravisima!  
»Y una mirada!... Otra! otra!  
»Y un mohin!... Que se repita!  
»Y un aquel!... Salga el autor!»  
Y gritaba! Y aplaudía!  
Ay Dios! Suplico á la clase  
no se dé por ofendida! (Breve pausa.)  
¿Qué hará mi gran parroquiano?  
Le espero tan intranquila!...

MARIQ. (Dentro.) Da usted permiso?

BLANCA. Adelante!

(La voz me es desconocida!)

## ESCENA VI.

BLANCA, DOÑA MARIQUITA.

MARIQ. Doña Blanca Chaconada?

BLANCA. Servidora!

MARIQ. (Aire insolente!)

Permita usted que me siente!

BLANCA. Viene usted muy fatigada!

MARIQ. Y sudando á borbotones!

Se necesita pulmon  
para subir de un tirón  
ciento noventa escalones!

BLANCA. La escalera da un mal rato,  
pero el aire es puro aquí  
y la luz más clara!...

MARIQ. Sí!

(Y el alquiler más barato!)

BLANCA. Usted me dirá el objeto...

MARIQ. Pues... yo vengo á hablar á usted  
de un asunto extraño!

BLANCA. Eh?

MARIQ. Íntimo, grave, secreto,

que me obliga á revelar  
su oficio.

BLANCA. Ya me hago cargo!  
(Vendrá á hacerme algun encargo  
de almohadillas para armar!)

MARIQ. Conoce usted por ventura  
á un jóven alto, delgado,  
con el bigote rizado  
y apretada la cintura;  
rubio el cabello y la ceja,  
compuesto como una dama,  
un pollo en fin, que se llama  
Nicolás Calle y Calleja?

BLANCA. (Un lio tenemos ya?)

MARIQ. Esta pregunta le he hecho  
porque estoy en mi derecho!

BLANCA. Cómo! Es usted su mamá?

MARIQ. Me insulta la costurera?

BLANCA. Poco para hablar medita!

Yo soy una señorita  
que trabajo para fuera!

MARIQ. ¿Pero usted cree de verdad  
que mis años puedan ser  
bastantes para tener  
hijos de mayor edad?  
¿No observa usted que me hallo  
más buena que una manzana!  
Ni una arruga! Ni una cana!  
Ni media pata de gallo!  
¿Quiére usted bailar conmigo  
wals, galop ó lo que quiera,  
á ver quién es la primera  
que cae rodando?... Pues digo!  
Mis años cabales, son  
treinta; ni medio rebajo,  
y los pruebo sin trabajo  
con los de mi primo Anton!  
La primera navidad  
que un año iba yo á cumplir,  
tenía él dos; es decir  
que me doblaba la edad!  
Murió ayer, y por mi cuenta

los sesenta años cumplió.

¿Ver! Cuántos tengo yo?

Pues la mitad de sesenta!

BLANCA. Son cuentas tan antipáticas  
las de edades, que jamás...  
Hablemos de Nicolás!...

MARIQ. Sí! Basta de matemáticas!

BLANCA. Pues no es usted su mamá,  
y de esta suerte le acosa,  
es usted acaso... su esposa?

MARIQ. Casi.

BLANCA. Casi?

MARIQ. Casi!

BLANCA. Ya!

¿Y se cree usted con mejores  
derechos que la que intente?...

MARIQ. Permita usted que le cuente  
la historia de mis amores!  
Con la de mi amor primero  
se enlaza la del segundo.  
Yo tan sólo en este mundo  
tuve dos!

BLANCA. Yo dos... y un cero!

MARIQ. Quedé huérfana en Caudete  
abandonada entre extraños,  
hace ya veintidos años!  
Tenía yo veintisiete!

BLANCA. Y hoy tiene treinta?

MARIQ. Qué afán  
de interrupciones violentas!

BLANCA. Pero si echa usted unas cuentas...  
(Ni las del Gran Capitan!)

MARIQ. Mi constante soledad  
amenizaba algún día  
un vecino que tendría  
próximamente mi edad.  
Al ver mi estado precario  
me hizo el amor mi vecino,  
al principio por lo fino,  
y después por lo ordinario;  
pues viviendo casualmente  
frente á casa el buen señor,

claro está, me hizo el amor  
hasta la pared de enfrente!  
Fué tan grande el ardimiento  
que demostraba al amarme,  
que el hombre tuvo que darme  
palabra de casamiento.  
Llegó el día señalado;  
me presenté en el altar  
con mi corona de azar  
y mi vestido escotado,  
y allí recibí un billete  
en que el infiel me decía  
que se marchaba aquel día  
para siempre de Caudete!  
Mi dolor no explicaré,  
pues despues de tanto amar,  
ya puede usted calcular  
en qué estado me quedé!

BERNCA. Aturdida!

MARIQ. Turulata!

BLANCA. No sé cómo no murió  
del pesar!

MARIQ. Me río yo  
de que el sentimiento mata!  
Me abandonó el desleal  
por ser pobre, pero al mes  
me nombró mi primo Andrés  
su heredera universal,  
y más lista que una tenca,  
de mi amor ya fría el ascua,  
salí un domingo de Pascua  
de la provincia de Cuenca!

BLANCA. Presto silencio profundo;  
mas todo eso en rigor...

MARIQ. Dió fin mi primer amor  
y empieza mi amor segundo.  
Mi herencia, sin disfrutarla  
sería inútil tenerla:  
fui á Segovia á recogerla  
y á Madrid vine á gastarla!  
Diez y seis años pasé  
que hoy no me parecen cuatro,

yendo del Prado al teatro  
y del teatro al café.

Hasta que un día en la Vieja

Iberia, triste, aburrída,

llegué á ver al consabido

Nicolás Calle y Calleja!

Su traje, pobre y gastado,

su rostro, flaco, ojeroso!

En fin, un jóven hermoso

y como tal, desgraciado.

Con la vista vaga, incierta,

nada tomaba! Le miro.

Exhala un hondo suspiro

y al cabo tomó... la puerta!

Me entero de sus asuntos,

vuelvo otro día! Allí está;

y á las cuatro noches ya

cenábamos los dos juntos!

BLANCA. Hola!

MARIQ.

Al cabo me promete

y yo admito su pasión;

mas pensando en la traición

de mi novio de Caudete,

me dije:—«Por pobre novia

lo que es este no me deja!»—

Y dí en gastar con Calleja

mi fortuna de Segovia!

Desde aquel feliz instante

come, bebe y no trabaja!

Ya compra una rica alhaja!

Ya estrena un traje elegante!

Y hoy es todo un caballero!

Y yo por él me derrito!

BLANCA. (Y aún dirán que son un mito

las viejas que dan dinero!)

MARIQ.

Es justo que yo le atienda;

pero ha dado por mi mal

en un capricho fatal

que va á acabar con mi hacienda!

Del barrio de Salamanca

á la calle de Amanuel,

no hay costurera á quien él

no le entregue ropa blanca!  
Piensa lucirse, inocente!  
con sus amigas de ayer,  
y ellas que están... á coser,  
figúrese usted!... Qué gente!...

BLANCA. Tan buena como cualquiera!  
Lo oye usted?

MARIQ. Por qué se irrita?  
Usted es una señorita  
que trabaja para fuere!

BLANCA. (Me clavó.)

MARIQ. Pues es el caso,  
que ropa junto á montones;  
y á no ser mis relaciones  
ya hubiera habido un fracaso!  
Haciendo un gran sacrificio  
y á costa de mis desvelos,  
vendí quinientos pañuelos  
al director del Hospicio.  
Hoy á casa debe ir  
un proveedor de serenos  
por seis docenas lo ménos  
de camisas de dormir!  
Y á mi amigo Romanillos,  
que construye vestuarios,  
le enjareté dos armarios  
repletos de calzoncillos!  
Pero como Nicolás  
piensa que se está luciendo  
y cuanta más ropa vendo  
él encarga mucha más,  
de una en otra costurera  
voy dando este mismo paso  
para que ya no hagan caso  
de su manía siquiera.

BLANCA. Y sabe usted si es manía  
ó un sistema seductor  
para hacernos el amor?

MARIQ. Qué dice usted? (Me vendía!)  
Acaso es tambien su amante?

BLANCA. Á eso no contestaré,  
porque no veo en usted

- personalidad bastante!
- MARIQ. Es que ni media puntada pago!
- BLANCA. Por mucho que importe la ropa que yo le corte, ya está mi cuenta pagada!
- MARIQ. Que tengo poca paciencia!
- BLANCA. Tampoco mi genio es blando! Y aquí ya estamos hablando...
- MARIQ. Qué?
- BLANCA. De potencia á potencia!
- MARIQ. No le temo yo ni al Cid!
- BLANCA. Ni yo á ninguna real moza!
- MARIQ. Es que soy de Zaragoza!
- BLANCA. Yo gatita de Madrid!
- MARIQ. Sufro mal!
- BLANCA. No sufro bien!
- MARIQ. Soy quien paga!
- BLANCA. Y él quien cobra!
- MARIQ. Usted falta!
- BLANCA. Y usted sobra!
- MARIQ. Soy su novia!
- BLANCA. Yo también!
- LAS DOS. (*Tableau!*) (*Pausa.*)
- MARIQ. Justo es que le exija, para entendernos mejor, una prueba de su amor!
- BLANCA. Conoce usted esta sortija?
- MARIQ. Qué veo? Cruel! Tunante! Por qué le habré dado esta! La que los dias de fiesta llevaba yo sobre el guante! Á desengañarme empiezo, y en cuanto le llegue á ver...
- BLANCA. Pronto aquí debe volver á traerme un aderezo!
- MARIQ. Será posible?
- BLANCA. Alguien sube!...
- Es él!
- MARIQ. Escóndame usted!
- Quiero escuchar!
- BLANCA. Temó que

- MARIQ. descargue en casa la nube!  
Renuncio á su amor, palabra,  
si él de burlarme da indicio!
- BLANCA. Justo! Como don Simplicio  
el de la Pata de Cabra!
- MARIQ. ¡Que llega y es la ocasion  
de convencerme...
- BLANCA. Señora!...
- MARIQ. Por favor!
- BLANCA. Si así lo implora,  
entre en esta habitacion,  
y prudencia!
- MARIQ. La tendré,  
que al fin estoy en su casa!  
Pues si tengo yo una guasa...  
Mucha más guasa que usted!
- BLANCA. (Quiá!)
- MARIQ. Ni disputo ni chillo  
cuando estoy fuera de mí!  
La voz se me anuda aquí! (En la garganta.)
- BLANCA. Que está entrando en el pasillo!
- MARIQ. (Ya me crujen los tendones,  
y si la armamos los tres,  
hoy sabrá Madrid quién es  
Mariquita Repelones!) (Entra puerta izquierda.)

### ESCENA VII.

BLANCA.

Quien escucha... ya se sabe,  
su mal oye! Y por si intenta  
salir sin tenerme cuenta,  
echo á la puerta la llave!  
(Cierra y guarda la llave.)

### ESCENA VIII.

BLANCA, NICOLÁS.

NICOLAS. Aquí tiene usted el estuche.

BLANCA. Qué aderezo tan bonito!

- Por no desairar... lo admito!
- NICOLAS. Suplico á usted que me escuche!  
Soy soltero, soy leal  
y en usted mi dicha encuentro!  
(Doña Mariquita golpea y araña en la puerta de la izquierda.)  
Quién da esos golpes ahí dentro?
- BLANCA. Diré á usted...
- NICOLAS. (Será un rival?...)
- BLANCA. (La verdad querrá saber  
y aún no se explicó bastante!)
- NICOLAS. Ruego á usted que abra al instante  
la puerta!
- BLANCA. No puede ser!
- NICOLAS. La explicacion es forzosa.
- BLANCA. (Ah, qué idea!)
- NICOLAS. Yo sabré...
- BLANCA. Pues bien! Perdóneme usted  
si ántes le negué una cosa!  
Prefiero decirla yo  
á que usted odio me cobre.  
Ahí encerrado está... mi pobre  
perrito que al fin rabió! (Ruido en la puerta.)
- NICOLAS. Zape!
- BLANCA. Tengo aquí la llave!
- NICOLAS. No importa! De cualquier modo...  
Diré en una frase todo,  
que la situacion es grave!  
La dificultad se zanja  
con un sí que mi alma ansía!  
Consiente usted, Blanca mia,  
en ser mi media naranja? (Ruido.)  
Cada vez mete más bulla!  
(Mira por la cerradura.)
- BLANCA. Por Dios! (Separándolo.)
- NICOLAS. Sólo he visto un ojo  
lo mismo que un áscua rojo!  
Es un perro!
- MARIQ. (Como rugiendo de cólera.)  
Ouú!
- NICOLAS. Ahora ahulla!
- BLANCA. (Me salva, que está irritada)

- y se le anudó la voz!) (Ruido en la puerta.)
- NICOLAS. Corremos un riesgo atroz  
y no nos deja hablar nada!
- BLANCA. (Echará la puerta abajo?)
- NICOLAS. Tengo un revólver inglés,  
y de la puerta á través  
seis tiros le descerrajo!  
(Preparando el revólver.)
- MARIQ. (Dentro.) ¡Ay!
- NICOLAS. Quién grita?
- BLANCA. (Conteniéndole.) Yo, yo he sido!...  
Soy tan... nerviosa... que... pues!  
Ya necesario no es  
disparar... Ya no hace ruido!  
Guarde usted... eso!
- NICOLAS. Qué bella  
tiene usted el alma!
- BLANCA. Pues claro!
- NICOLAS. Si vuelve á arañar disparo!
- BLANCA. (Ya se guardará bien ella!)
- NICOLAS. Y qué responde á mi amor?
- BLANCA. Yo...
- NICOLAS. Se queda usted callada?
- BLANCA. Y no le dice á usted nada  
mi timidez, mi rubor?...
- NICOLAS. De que me da son barruntos  
su corazon! Hablé en vano?
- BLANCA. Mi corazon y mi mano  
siempre tienen que andar juntos!
- NICOLAS. No habrá por eso entredicho;  
y mi amor nada recela  
si hallo casa en la plazuela  
de Afligidos!
- BLANCA. Qué capricho!  
El nombre es de mal agüero!
- NICOLAS. Ay! Para mí no lo es!  
Todo me pasa al revés  
de lo que indica el letrado  
de las calles en que habito;  
y en prueba de estas verdades,  
mi historia de vecindades  
contar á usted necesito.

Vine á Madrid más que harto  
de vivir en Valdemoro,  
y en la calle del Tesoro  
no pude ganar un cuarto!  
En la de la Paz, qué excesos!  
Nunca gocé de quietud!  
Fuíme á la de la Salud...  
y me salieron diviesos!  
Pasé á la calle del Baño  
y el calor no me hizo bien!  
Vóime á la de la Sarten  
y allí el frio me hizo daño!  
En la calle del Carnero  
apenas carne comía,  
y en la de la Estrella un día  
me estrellé con el casero!  
En la del Pez, una raja  
almorzaba de abadejo,  
y en la calle del Espejo,  
me miraba en la tinaja.

Tuve un cuarto en las Vistillas  
sin vistas ni á callejuelas!

En la calle de las Velas  
me alumbraba con cerillas.

Y fué tanta la influencia  
del contraste en mi fortuna,  
que en la calle de la Luna  
me quedé á la de Valencia!

BLANCA. Absorta estoy escuchando!

NICOLAS. Así seis años pasé

hasta cierta noche que  
me dije reflexionando:

— «Remedio es fácil que halle!

¿No ofrece mi situación  
eterna contradicción

con el nombre de mi calle?

Pues la consecuencia es clara!»—

Y aquello me dió gran luz.

En la calle de la Cruz,  
le vi á la suerte la cara!

Nombres tristes elegía  
al mudar de vecindario,

y en la calle del Calvario  
me cayó la lotería!  
Mis duras trabas ví rotas  
en la calle de Ramales,  
y en las Descalzas reales  
logré ponerme las botas!  
Para figurar mejor  
de ser algo tuve antojos,  
y en la calle de los Cojos  
me nombraron corredor!  
Conseguí en la del Bastero  
hacer mi ingenio sutil!  
En la calle del Candil  
llegué á estar en candelero.  
Y en fin, sin oír mis ruegos,  
por primera vez ayer,  
la ví á usted, que es mucho ver,  
en la Cuesta de los Ciegos!  
Por contrastes tan cumplidos  
como mi historia contiene,  
ya ve usted que nos conviene  
la plazuela de Aflijidos!  
Si hay cuartos desalquilados  
por ella tengo interés,  
que aunque de Aflijidos es  
la haremos de consolados!  
Pues más que la gente vieja  
de Madrid conozco el plano,  
que no he de llamarle en vano  
Nicolás Calle y Calleja!

BLANCA. Su historia me convenció  
y complacerle es mi empeño!

MARIQ. (Dentro.) Abra usted!

NICOLAS. Diablo!... Yo sueño!

BLANCA. (Qué á tiempo la voz cobró!)  
(Va á abrir la puerta.)

NICOLAS. Es la voz... de Mariquita!...  
Pero qué es esto, Señor!

ESCENA IX.

DICHOS, DOÑA MARIQUITA.

- Creyendo*  
*ando*
- MARIQ. Cocodrilo! Seductor!  
Que te araña!
- NICOLAS. Mujer, quita!
- BLANCA. Aquí no le arañará!
- MARIQ. Cállese usted, bachillera!  
Burlarme de esta manera!
- NICOLAS. (Cómo disculparme ya?)
- BLANCA. Que me cumpla usted deseo  
su palabra! Ha renunciado!
- MARIQ. Va usted á negarme el sagrado  
derecho de pataleo?  
De mi lado así te vas,  
cuando he sido tu ángel bueno!
- BLANCA. Quien da pan á perro ajeno!...
- MARIQ. No hable usted de perros más.  
¿No soy tu media mujer?
- NICOLAS. Por ser eso tan verdad  
me falta la otra mitad,  
y ésta, Blanca, lo va á ser!
- BLANCA. Á medias nada!
- MARIQ. Hombre vil!  
Salgamos!
- BLANCA. Salir no debe!
- MARIQ. No? Pues de aquí no me mueve  
toda la Guardia civil!  
(Quitándose la mantilla.)
- BLANCA. (Á Nicolás.)  
(Ay Dios que el manto se quita!)
- NICOLAS. Calma! No alborotes tanto! (Breve pausa.)  
Mariquita, ponte el manto!  
Ponte el manto, Mariquita!
- BLANCA. Póngaselo usted, señora!
- MARIQ. Que no quiero!
- GIL. (Entrando.) Sigo pista  
rival!
- BLANCA. (El telegrafista!  
Lo bueno va á ser ahora!)

## ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, D. GIL.

- GIL. Diga causa bulla mete!  
NICOLAS. (Quién es este zascandil?)  
MARIQ. Qué veo?... No hay duda! Es Gil!  
GIL. Quién?  
MARIQ. Mi novio de Caudete!  
BLANCA y NICOLAS. Su novio!  
GIL. (Vaya encontrón!)  
MARIQ. Di!... Qué fué de tus protestas?...  
GIL. Yo... (Cayóme casa cuestras!)  
MARIQ. Llegas en buena ocasion!  
Aquí hay boda á lo que pienso!  
GIL. Boda? (Haré desentendido!)  
MARIQ. Tú no habrás dado al olvido  
otra que quedó en suspenso!  
Si eres honrado y te portas  
al fin como manda Dios,  
á un tiempo se harán las dos.  
GIL. (Á falta pan, buenas tortas!)  
BLANCA. Por medios tan naturales  
nuestra dicha se asegura!  
Querer labrar la ventura  
con edades desiguales,  
es como querer bordar  
con estambres en batista!  
MARIQ. Comparacion de modista!  
No lo puede usted negar!  
BLANCA. Desde hoy seré una señora!  
MARIQ. Vaya!  
GIL. (Por Doña Mariquita.) (Pecará blanducha?)  
MARIQ. Ha pescado usted un trucha!  
NICOLAS. ¿Te pones el manto ahora?  
MARIQ. Ay, qué prisa! Calma ten!  
mira primero el teatro  
y suplica pronto y bien,  
que en vez de manto no den  
alguna manta á los cuatro!

NICOLAS. (Al público.)

El autor, que está en un brete  
temiendo ver caras serias,  
compró en las últimas ferias  
este sencillo juguete.  
Recíbelo con cariño,  
que aunque mucho más mereces,  
el público algunas veces  
se entretiene como un niño.  
Y hace bien, pues harto triste  
suele vivir cada cual,  
y una lección de moral  
puede encerrarse en un chiste.  
Y aunque un juguete no ví  
que dure ni dos veranos,  
si éste se rompe en tus manos,  
que sea aplaudiendo así!

TELON.